**Personajes y relaciones en la novela *Beatriz y los cuerpos celestes***

Bc. Adriana Dzurenková, Bc. Katarína Havranová, Bc. Jana Pazderová

Španělská literatura 20. století II

JS 2015

Brno 2015

En sus novelas, Lucía Etxebarria se dedica a la descripción de problemas de mujer en el mundo moderno. Por eso es justamente a veces relacionada con la dicha Generación X, que trata en sus obras ambientes de vicios sociales, como la droga y alcohol, y conflictos inter e intrapersonales de los jóvenes de la época. En los artículos siguientes veremos cómo, según la postura estrechamente feminista de la autora, la sociedad y el ambiente modela la personalidad de una mujer joven y también cómo la autora plantea estas relaciones sociales en el texto a través de la caracterización de personajes.

**Personajes femeninos en *Beatriz y los cuerpos celestes***

La novela *Beatriz y los cuerpos celestes* (1998) continúa con los mismos temas que trató la primera novela de Lucía Etxebarría *Amor, curiosidad, prozac y dudas* (1997). Estos temas incluyen el descubrimiento de la sexualidad femenina y los modelos de feminidad, la búsqueda del *yo,* la autoimagen del cuerpo, las dudas e inseguridades de la temprana vida adulta, las dudas sobre el amor y sobre la capacidad de amar. A diferencia de su primera novela, en *Beatriz* *y los cuerpos celestes* Etxebarría desarrolla estos temas de una forma más lírica.

Uno de los motivos repetidos en la obra es la metáfora de los cuerpos celestes, de los planetas y estrellas, a través de la que la protagonista-narradora describe el carácter de sus relaciones. Los planetas que giran por las órbitas de estrellas, los satélites que giran en la órbita de la Tierra, sin posibilidad de abandonar la órbita de la estrella madre, estos son los términos en los que se define la relación con sus *sujetos amados* y *objetos deseados* de su Madrid natal. El gran desafío para Beatriz estriba en aprender a desear el otro que no la borra, sino a alguien que le hace posible coexistir, de ser un sujeto amado y el objeto deseado a la vez (Folkart 2004: 51).

El primer personaje femenino importante es la madre de Beatriz. Un ama de casa rigurosamente tradicionalista, viviendo en un matrimonio disfuncional, forzada a tolerar las infidelidades de su marido. El distanciamiento y la imposibilidad de comunicarse con ella, de recibir alguna respuesta positiva por parte de su madre exigente y puritana le causa una frustración inmensa y la sensación de culpa. La cuestión de maternidad en la obra será tratada más en detalle en la siguiente parte del presente trabajo.

Segunda mujer presente en el universo privado de la protagonista es Mónica, su amiga lista, encantadora y calculadora. La relación entre ella y Beatriz constituye el hilo conductor de la obra. Beatriz fue la única de sus compañeras de clase que no juzgaba a Mónica por su promiscuidad. Para ella, Mónica representaba su “alma gemela, pero a la vez, su opuesto total” (Etxebarria 1998: 143). A Beatriz, Mónica la atraía por su energía, agilidad e inteligencia. Esta fascinación la lleva a ser siempre dispuesta a hacer lo que le dijera su amiga dominante, hasta a traficar drogas y a dejarse aprovechar por Mónica y por el novio de Mónica para distribuir armas de tiro: la necesidad incesante del afecto que Beatriz siente la hace negar sus propios valores y su propia seguridad, negar *a ella misma*. Sólo al final de la obra, cuando Beatriz visita a Mónica en el centro de desintoxicación, después de cuatro años sin haberse visto, sucede el choque entre su *objeto idealizado –* Mónica de sus recuerdos – y la Mónica real, distante.

Cat (Caitlin), la novia de Beatriz en Edimburgo, es lesbiana convencida que rechaza por completo relaciones sexuales con hombres a causa de sus experiencias pasadas con violencia y abuso. Beatriz admite que es Cat la que quiere más a ella que ella a Cat (Etxebarria 1998: 15). Incluso la aterroriza la devoción de Cat por ella. Sin embargo, el recuerdo idealizado de Mónica la persigue todo el tiempo que pasa en Edimburgo de manera de que no se siente capaz entregarse por completo a Cat. No la desea tanto como a Mónica, y después de tres y medio año de vida común la abandona sin planes para el futuro.

Evidentemente, en la relación que la protagonista tiene con Mónica se reproduce la relación infantil con su madre, la de ser un satélite circulando en la órbita de su objeto amado/deseado sin posibilidad de comunicarse o de acercarse, mientras que Caitlin representa un nuevo universo que no necesita explicaciones en términos de órbitas y satélites. Es la persona que no borra a Beatriz, sino la acepta y le responde. Si Beatriz se hubiera dado cuenta de eso, su relación con ella podría haber salido de otra manera.

A modo de conclusión podemos afirmar, que en esta obra de Etxebarría la identidad propia se construye a través de entender el *yo* y el *otro* en la relación con otras personas, sin diferencia de género. La transgresión de la norma social en esta novela representa una reacción a la supresión, no un elemento que forme la identidad del personaje.

**La relación madre-hija y los modelos femeninos**

Juan Senís Fernández afirma, que Etxebarría se afilia al feminismo clásico. Esta tendencia se nota en el empleo del concepto del *género* en la novela. La famosa distinción de Judith Butler entre *sexo*, que está determinado biológicamente, y *género*, que se entiende como una construcción social y cultural, ofrece el marco teórico para la novela. Esta parte del trabajo demostrará, que el lesbianismo de la heroína es una reacción de rebeldía contra las expectativas de la sociedad hacia la mujer y un rechazo a los estereotipos culturales.

Se nace persona. Dos días después te perforan las orejas. Te ponen unos patucos rosas. Ya eres una niña. Vas a un colegio de niñas. Te visten con falda y coletitas. Cumples catorce años. Tu primer pintalabios. Ya eres una mujer. Cumples quince. Zapatos de tacón. Te sonrojas ante los chicos en la parada del autobús. No corres los cien metros. No escuchas heavy metal. Ya eres una cretina. (Etxebarria 1998: 212)

Etxebarria pretende que la identidad de cada individuo está determinada por factores culturales. Estos factores delimitan el comportamiento de los hombres y de las mujeres. Así, un niño ya desde su nacimiento está paulatinamente adquiriendo las funciones y los roles de su género y va aprendiendo vivir según las normas y expectativas de la sociedad. Estas expectativas son muy bien definidas y la sociedad ofrece muchas posibilidades como el individuo se puede identificar con su género. Eso se nota en que Etxebarria atribuye mucho valor a los objetos que se generalmente asocian con el género femenino, como los objetos de color rosa, la falda, el maquillaje y los zapatos de tacón.

La relación madre-hija ilustra el choque entre las expectativas de la sociedad y el individuo adolescente. En la novela, aparecen dos madres: la madre de Beatriz y Charo Bonet, la madre de Mónica. Ellas dos son las únicas mujeres adultas en el mundo de Beatriz que podrían servir de modelos femeninos a emular para una adolescente.

Maquillaje en polvo, mechas doradas, lápiz de labios, club de bridge, tailleur negro, collar de perlas, zapatos de salón con tacón de tres centímetros, rosarios olorosos de pétalos de rosa, la Inmaculada Concepción en la mesilla de noche, tubos y cajas de pastillas antidepresivas, una mujer sola y perfectamente respetable. Mi madre. (Etxebarria 1998: 75)

En este párrafo se puede notar la obsesión de Etxebarria por caracterizar a sus protagonistas con objetos típicamente femeninos. Los objetos que rodean a la madre de Beatriz representan un modelo femenino que aunque no es exagerado, obviamente aspira a la belleza y al mismo tiempo pretende parecer digno y respetable.

La madre de Beatriz, procedente de una familia burguesa, contrae matrimonio de conveniencia con un hombre adinerado y mujeriego. Es una “dama digna” (Etxebarria 1998: 19), quien “sólo le es fiel a su marido, a su religión y a su perfume” (Etxebarria 1998: 25). Es religiosa, una católica practicante, quién pretende comportarse siempre de manera moralmente correcta – eso es, cómo le dictaminan las expectativas de la sociedad. Aunque en la familia haya problemas graves, como la infidelidad del marido y sus problemas mentales, que son en gran medida productos del primero, siempre aparenta que la familia funciona bien.

La relación madre-hija se caracteriza por un exceso de protección maternal cuando Beatriz es niña, sin embargo, se enfría cuando Beatriz entra en la adolescencia. El deterioro de la relación tiene que ver con las expectativas socioculturales de la mujer, que Beatriz se niega aceptar. La madre representa el modelo afirmadamente femenino, pero no exagerado, que se rinde antes el mundo patriarca. La madre intenta imprimir sus valores femeninos en su única hija, sin embargo, Beatriz se rebela contra este tipo de valores. La protección se convierte en hostilidad y odio cuando Beatriz deja de depender de su madre.

Charo Bonet representa otro tipo de la ideal de mujer. Es directora de una revista de moda, es “una especialista en cortes y formas, y tonalidades y materiales, y tejidos y texturas” (Etxebarria 1998: 51). Es una carrerista y aficionada de la moda. Se divorció del padre de Mónica – algo que es completamente contrario al concepto de la vida de la madre de Beatriz – y vive con su segundo esposo. Su casa está llena de objetos de lujo, muebles antiguos y ropa. Siempre se viste según la última moda de París y se maquilla excesivamente. Hace mucho esfuerzo para que toda la familia parezca atractiva y ordenada. Compra ropa de marca para sus niños y su hija adolescente. Charo Bonet representa el estereotipo femenino que pretende ser atrayente y moderna.

Beatriz se rebela contra ambos modelos. Niega los valores tradicionales femeninos de su madre pero tampoco se identifica con el modelo ofrecido por Charo, ya que su obsesión por la belleza le parece un mundo vacío. Con su lesbianismo Beatriz demuestra un rechazo a los modelos femeninos que ve en su alrededor rebelándose contra las convenciones del mundo heterosexual.

Lo que Etxebarria reclama es que la sociedad tiene poder a definir al individuo antes de que el individuo tenga posibilidad a encontrarse y conocerse a sí mismo. Esas limitaciones socioculturales representadas por las dos madres son contra lo que se rebela Beatriz.

**Personajes masculinos en *Beatriz y los cuerpos celestes***

Lucía Etxebarría ha demostrado su interés por ideas feministas en varias obras. Así, *Beatriz y los cuerpos celestes*, a veces, está puesto al lado de ensayos *La Eva futura/La letra futura* y *Nosotras que no somos como las demás*, en los cuales expone puntos esenciales del feminismo (Fernández 2001). Además, en el contexto de la historia española, el texto debe ser visto en relación con la transformación nacional de la dictadura a la democracia y el cambio del papel de la mujer (Applegate 2013). Por lo consiguiente, aunque podría parecer que en el libro son más importantes las mujeres, los hombres juegan un papel particular precisamente para contribuir a la plasmación de la posición femenina en la sociedad.

A Etxebarría le interesa denunciar aquellos temas que hacen siempre parte del mundo femenino: el sexismo, el incesto, la violencia de género, el abuso y la explotación sexual de la mujer, el culto al físico perfecto en la mujer, la belleza femenina asociada con la delgadez, y la dificultad de alcanzar el éxito profesional.  De esta forma presenta un claro programa de denuncias analizando los obstáculos que enfrenta diariamente la mujer, los factores que merman su potencial sicológico, intelectual y emocional.  El objetivo de la autora es dar poder y control a la mujer sobre su vida, lo que muestra la seriedad de su posición, al igual que una aguda percepción y un claro entendimiento del estatus de la mujer actual relacionado con una precisa disección de la sicología femenina. (Masanet 2008)

Empecemos a dedicarnos a los hombres en la obra en discusión. Su padre, a causa de su posición social, no podría ser descrito como un padre interesado en el funcionamiento del hogar. Es uno de aquellos hombres que tienen una mujer, que cuide a sus hijos y lo acompañe a recepciones, y hasta algunas amantes para divertimiento (Etxebarria 1998: 77-78). Cuando Beatriz era pequeña, su padre no pasaba mucho tiempo con ella y si pasaba, “dirigía continuas miradas al reloj” (Etxebarria 1998: 77).

Segundo hombre que tiene impacto en la vida de Beatriz es el Coco, el amante de su amiga Mónica. Lo conoce al llegar a la casa de Mónica después de haber litigado con sus padres. La relación entre él y Beatriz es puramente superficial, Beatriz no confía en él. Coco es un traficante de droga y viendo la belleza de Beatriz pretende aprovecharse de su cualidades haciéndola vendedora también. Su interés por ella crece y culmina después de una juerga, cuando el Coco intenta violarla.

El estudiante de historia del arte de Edimburgo, Ralph, consigue a acercarse algo más al interior de Beatriz. Su amistad se convierte en una relación, pero para ella, inesperadamente, más profunda que para él. Beatriz lo encuentra cierta evasión de problemas (reales o que existen solo en su mente) con Cat. La capacidad de tener una relación con un hombre, primera para Beatriz, sin embargo, contribuye a una confusión dentro de ella, porque se da cuenta de que “la mujer que amó a Ralph era la misma que amó a Cat […] no hubo grandes diferencias en lo que hacíamos” (Etxebarria 1998: 214). Beatriz resume su historia sobre Ralph diciendo que aunque ella buscaba apoyo en él, él la veía “como a una amante antes que como a una amiga” (Etxebarria 1998: 215), porque desde que su relación se convierte en una relación erótica pierden la capacidad de comunicarse como antes (Etxebarria 1998: 217).

Así parece que Ralph en realidad ha sido el único hombre a que Beatriz habría permitido formar parte de su mundo íntimo, si él lo hubiera querido. El padre, que también tenía la oportunidad y por su posición del miembro de familia hasta sería más lógico si hubiera tratado de acercarse más a su hija, tampoco deja huellas positivas en su mente. La lista continúa con los hombres del mundo absolutamente exterior, como el Coco y sus clientes, que le dirigen miradas de cazadores a Beatriz o la “cazan” directamente en el bar, con el traficante antipático Barry y con Javier, el exnovio de Mónica que no deja de perseguirla.

Queda evidente que alrededor de Beatriz los hombres están descritos como hostiles explotadores de mujeres. Ya se ha dicho anteriormente que la orientación sexual de Beatriz puede ser resultado de un malfuncionamiento en la familia. Está claro que los ejemplares masculinos del ser humano alrededor de ella también parecen consolidarla en sus actitudes rebeldes. Además, es justificable afirmar que la característica de personajes masculinos en *Beatriz y los cuerpos celestes* corresponde a la forma de realidad pintada por las feministas. El papel que en el ambiente de Beatriz y de su familia se le atribuye al hombre es superior al papel de la mujer y tal condiciones inciden en el comportamiento y en la personalidad de la protagonista.

Applegate, Lauren (2013). “Breaking the Gender Binary: Feminism and Transgressive Female Desire in Lucía Etxebarria's *Beatriz y los cuerpos celestes and La Eva futura/La letra futura*“ en Journal of Feminist Scholarship, n. 4. Disponible en línea en <http://www.jfsonline.org/issue4/articles/applegate/> (consultado 25/4/2015).

Etxebarria, Lucía (1998). *Beatriz y los cuerpos celestes*. Libro electrónico, disponible en línea en: <http://www.epubgratis.org/beatriz-y-los-cuerpos-celestes-lucia-etxebarria/> (consultado 25/4/2015).

Fernández, Juan Senís (2001). “Compromiso feminista en la obra de Lucía Etxebarria”. Disponible en línea en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero18/etxebarr.html> (consultado 25/4/2015).

Folkart, Jessica A. (2004) “Body Talk: Space, Communication, and Corporeality in Lucía Etxebarria´s “Beatriz y los cuerpos celestes”.” *Hispanic Review* 72.1: 43-63. (consultado 24/4/2015). Disponible en Web: <http://www.jstor.org/stable/3246972>

Masanet, Lydia (2008). “La narrativa de Lucía Etxebarría: desvelando el estado actual de la mujer española” en Costal Review, vol. 2, n. 2. Disponible en línea en <https://sites.google.com/a/georgiasouthern.edu/thecoastalreview/previous-issues-archives/volume-2-issue-2-june-2008/la-narrativa-de-de-luca-etxebarra-desvelando-el-estado-actual-de-la-mujer-espaola> (consultado 25/4/2015).